



Efecto Werther y la Conducta Suicida en la Adolescencia.

Werther Effect and Suicidal Behavior in Adolescence.

Esther Caricote A¹,  José Enríque González L² 

RESUMEN

La conducta suicida en la adolescencia es un problema complejo y multifactorial. Uno de los factores de riesgo destacado es el suicidio por imitación con lo cual ha recibido el nombre de efecto Werther o efecto Copycat. A este respecto, surge plantear la inquietud ¿Qué lleva a un adolescente intentar imitar una conducta suicida?, ¿Qué teorías psicoeducativas o sociológicas pueden explicar este fenómeno? Cabe añadir, el suicidio en la adolescencia representa un problema de salud pública porque se trata de una población vulnerable desde el punto de vista biológico, psicológico, social y cultural representando el costo económico y social futuro de cualquier país requiriendo programas educacionales y de salud en su prevención.

Palabras Clave: Adolescencia, Conducta suicida, Efecto Werther, Efecto Copycat.

ABSTRACT

Suicidal behavior in adolescence is a complex, multifactorial problem. One of the outstanding risk factors is imitation suicide, which has been called the Werther effect or Copycat effect. In this regard, it arises to raise the concern What leads a teenager to try to imitate suicidal behavior? What psycho-educational or sociological theories can explain this phenomenon? In addition, suicide in adolescence is a public health problem because it is a biologically, psychologically, socially and culturally vulnerable population representing the future economic and social cost of any country by requiring educational and health programmers in its prevention.

Key words: Adolescence, Suicidal Behavior, Werther Effect, Copycat Effect

INTRODUCCIÓN

La conducta suicida en la adolescencia es una situación compleja, resultante de la interacción de factores genéticos, psicológicos, sociales, culturales y medio ambientales. Sucede en todas las épocas, afecta a ambos sexos y a todas clases sociales y según la Organización Mundial de la Salud (OMS) (1), el suicidio ocupa, a nivel mundial, la tercera posición entre las personas con edades comprendidas entre 15-34 años de edad.

Según el Manual Diagnóstico y Estadístico (DSM-5) (2) de la Asociación Americana de Psiquiatría, el suicidio es considerado como un síntoma de un malestar o trastorno emocional o mental y no representa un diagnóstico en sí mismo y, en consecuencia, es necesario estudiar la presencia de otros síntomas emocionales o comportamentales que en conjunto hagan parte de su diagnóstico.

La conducta suicida de acuerdo a la OMS es “una secuencia de eventos denominado proceso suicida que se da de manera progresiva; se inicia con pensamientos e ideas, luego se desarrolla los planes suicidas y culminan en uno o múltiples intentos con aumento progresivo de la letalidad sin llegar a la muerte, hasta el suicidio consumado” (3).

En todo caso, los adolescentes con conducta suicida tienden a ser un grupo heterogéneo y se ven afectados por una combinación de distintos factores de riesgo psicosociales y es necesaria una detallada y activa identificación de estos factores de alarma para prevenir la incidencia de los actos suicidas.

¹ Departamento Pedagogía Infantil y Diversidad. Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de Carabobo. Venezuela.

² Departamento de Salud Mental. Facultad Ciencias de la Salud, Universidad de Carabobo. Venezuela

Autor de Correspondencia: Esther Caricote A.

E-mail: esthercaricote@yahoo.es

Recibido: 21-07-2020

Aprobado: 06-08-2020

Uno de los factores de riesgo destacado en la adolescencia es la conducta suicida por imitación. Desde el punto de vista sociológico, David Phillips (4) le dio el término de Efecto Werther (llamado también efecto Copycat) al fenómeno de suicidio que ocurre en algunos adolescentes cuando sucede el mismo, en una persona pública o ídolo famoso que representan algún valor importante para ellos. Susceptibles a un clima de desesperanza, son llevados a actuar emocionalmente y negativamente sobre sus vidas desencadenando la imitación del mismo.

Malo, Medrano y Uriarte, citado por Álvarez, (5) manifiestan que el intento suicida es la conducta más dramática e irreversible de las patologías psiquiátricas en adolescentes, puesto que es la población más vulnerable y ambivalente y la epidemia de suicidios desde el punto de vista estadístico es directamente proporcional a la cantidad de información suministradas en los medios de comunicación (redes sociales, periódicos, TV entre otros) a lo cual son muy afines.

Después de las consideraciones anteriores surge la necesidad de plantear las siguientes interrogantes: ¿Qué lleva a un adolescente a imitar una conducta suicida?; ¿Por qué se identifican con alguien que ha muerto por suicidio? ¿Existen teorías psicoeducativas que pueden explicar este fenómeno?

El suicidio en la adolescencia es un problema de salud pública porque se trata de una población vulnerable representando el costo económico y social futuro de cualquier país requiriendo programas educacionales y de sanidad en su prevención. En ese mismo sentido, es necesaria la protección de los derechos de la adolescencia y la necesidad de ser visibilizada porque son actores de un colectivo social representando a la sociedad.

¿Qué es la adolescencia?

La adolescencia es la etapa vulnerable en el ciclo vital del ser humano y como consecuencia, los jóvenes, (10-21 años) de acuerdo a la OMS, (6) no están preparados emocional y cognitivamente a las tentaciones y peligros que con frecuencia están expuestos en la vida diaria.

Barrera Moncada, (7) ofrece una definición integradora de la adolescencia y es la siguiente: "La adolescencia es el período del desarrollo humano en el cual se realizan una serie de integraciones bio-psicosociales suficientes y necesarios como para que el niño se transforme y asuma el papel de adulto integrado a la sociedad"

Además de los cambios fisiológicos (pubertad), el adolescente es capaz de pensamiento abstracto y lógico formal. Piaget (8) llamó a esta etapa la de "operaciones formales" porque solo en la adolescencia la persona es capaz de entender situaciones complejas y resolver problemas tomando diferentes variables a la vez.

En el desarrollo emocional del adolescente surgen facetas importantes como es el caso del proceso de búsqueda

de identidad, aspecto que se vuelve central y primordial, según lo señalado por Erikson (9). Al tener ahora mayores conocimientos, tiene mayor capacidad para cuestionarse a sí mismo y a los demás. Lo que antes aceptaba como verdad dogmática cuando era niño, ahora lo analiza y cuestiona y a veces lo descarta.

Erikson expresó (10) la necesidad del adolescente de encontrar modelos con quienes identificarse, generalmente alguien fuera de la familia inmediata. Puede ser un maestro admirado o bien un ídolo del espectáculo, adoptando sus expresiones, gestos y preferencias porque tratan de "tomar prestados" fragmentos de lo que constituirá su identidad. El adolescente se estudia a sí mismo en el espejo, se ve en sus ídolos y tratar de ser como ellos.

Otro aspecto interesante en estas transformaciones para ser adulto es la necesidad de autonomía. En la adolescencia hay una mayor necesidad psicológica de autonomía o independencia. Esto significa que el adolescente tiene la necesidad de crear un espacio propio donde experimentar sus nuevas capacidades, ideas y deseos. Requiere entonces mayor intimidad, si no física, por lo menos psicológica y emocional.

En este propósito, al ocurrir la separación psicológica progresiva de los padres, aparece una mayor necesidad de encontrar otras personas con quienes sentirse identificada emocionalmente y ser parte de ellos. El adolescente quiere pertenecer a un grupo de iguales, vestirse como ellos, pasar tiempo juntos, y el grupo de amigos forma una especie de pequeña comunidad, en la que todos tienen algo en común. Para Gilligan, (11) los adolescentes necesitan el apoyo emocional de los amigos que están experimentando cambios similares, con los mismos conflictos y dudas parecidas.

A este respecto, Rubín, Bukowsky y Parker (12) expresaron, la influencia de los iguales o pares puede ser tanto positiva como negativa y es una constante en la vida de todo adolescente. Las amistades proporcionan retroalimentación sobre sus habilidades, autoestima, compañerismo, intimidad/afecto. En el aspecto negativo, la presión grupal ejercida por los pares puede llevar al adolescente a adoptar actitudes o comportamientos inadecuados como decir palabrotas, robar, consumir drogas/alcohol, hacer bullying o intento suicidas mediados por programas encontrados en el Internet como la ballena azul, entre otros.

Como consecuencia de los cambios cognoscitivos y emocionales y de la percepción de un mayor número de fenómenos como la injusticia y contradicciones en el mundo, el joven desarrolla el altruismo y protestar y preocuparse y desarrollar un profundo interés por los temas filosóficos, como el propósito de la vida y el misticismo con lo cual se identifica con un grupo religioso, por ejemplo, o un grupo terrorista en su aspecto negativo que lo llevan a estar dispuesto a ofrecer su vida.

Efecto Werther

En el siglo XVIII, Goethe (13) tuvo una gran influencia en la imaginación romántica europea, tras publicar, a los 25 años de edad, en 1774, su obra más famosa *Las tribulaciones del joven Werther*. Se trata de una novela de carácter confesional porque está referida a vivencias autobiográficas del autor. La novela narra las vivencias de un joven artista que se enamora apasionadamente de una mujer mayor que él y comprometida para casarse con otro hombre. Cuando la mujer rechaza la solicitud amorosa de Werther, sorpresivamente el protagonista comete suicidio. Parece tratar de homologar, en la ficción, el desengaño amoroso recibido por este escritor alemán, Sulliva refiere sobre el fenómeno Werther lo siguiente: "Werther fue un libro que alcanzó altas cifras de venta y se tradujo a todas las lenguas europeas. Los hombres, empezaron a vestirse con levita azul, chaleco de cuero, broches amarillos y las mujeres, usaban guantes y abanicos, y se perfumaban con aguas de colonia Werther" (14).

Ante la situación planteada, comienza a concretarse los hechos literarios en supuestas realidades, como por ejemplo, ponerse de moda visitar el cementerio donde se decía en la novela, estaba enterrado Werther y sentarse a la sombra de un tilo, donde decía Goethe se sentaba a reflexionar. Además, se inicia una rara epidemia de suicidio en adolescentes. El primer caso fue una muchacha que se arroja al río, desde el jardín de la casa del escritor. Otro joven asesina a su amada y luego intenta suicidarse con un arma de fuego, encontrándose en un bolsillo un ejemplar del libro goethiano.

Por esta razón el municipio alemán de Leipzig, donde ocurre la epidemia suicida de origen literario, prohíbe la venta y lectura de estos libros instigadores de conducta suicida. Sin embargo, la temática obsesiva romántica con final siniestro se generaliza y populariza en otras obras literarias, teatrales y musicales. Unos quieren ser Goethe y otros quieren ser Werther.

En la actualidad, el fenómeno Werther traspasa el ámbito literario y se cierne en los medios audiovisuales o comunicacionales que podrían inducir a actos de imitación de suicidio. Hoy en día, es llamado efecto Copycat existiendo programas que captan la atención de adolescentes con alta vulnerabilidad ofreciendo herramientas y formas de suicidio por las redes sociales.

Según se ha citado, existen casos de celebridades que se han suicidado y que han tenido impacto en personas vulnerables y se difunden noticias de suicidios como si fuera la solución típica ante un fuerte obstáculo. Se perpetúa aún más la información errónea sobre el suicidio, con lo cual una cobertura repetitiva y continua del suicidio en los medios de comunicación, induce a los pensamientos suicidas, especialmente, entre los adolescentes y los adultos jóvenes.

Para Ceballos-Espinosa (15) y para Phillips y Carstensen (16) los medios de comunicación, y entre ellos las redes sociales, pueden tener un efecto contagio y ser determinante en la aparición de conductas suicidas en el adolescente vulnerable. En la actualidad existen juegos alternativos en las redes sociales con la cual los adolescentes siempre tienen curiosidad y acceden a él como es el caso del juego del espejo, la ballena azul, el juego de los zombis, de la muerte, de la escalera, entre otros. Estos juegos incitan al que lo juega a suicidarse como premio final. Por tal razón, es importante que los padres supervisen las horas y programas que consulta su hijo y establecer una comunicación fluida y abierta con ellos para prevenir estos hechos irremediables.

Sin embargo, los autores Herrera, Ures y Martínez expresaron "la forma en que se presente al lector el contenido de noticias, puede resultar beneficioso y preventivo para una conducta suicida y tal efecto, es denominado Efecto Papageno" (17). Dicho efecto, hace referencia a un personaje de la "Flauta Mágica" de Mozart quien fue convencido por tres niños de no suicidarse expresándoles los aspectos positivos de la vida.

La comunicación respetuosa es una herramienta para el cambio social. La capacitación, la facilitación de herramientas y recursos para comunicadores tanto en las redes sociales como la TV, revistas y periódicos pueden producir un impacto en la cantidad y calidad de las informaciones que se generan sobre la infancia y adolescencia.

La UNICEF refiere: "los medios de comunicación pueden mejorar la promoción y la protección de los derechos del niño y adolescente en nuestros países posibilitando a la sociedad comprender sus compromisos y responsabilidades" (18).

De tal manera, los medios de comunicación juegan un rol clave tanto para la prevención como para influir en que ocurran más casos. Se sabe que uno de los muchos factores que pueden llevar a una persona vulnerable al suicidio es la publicidad sobre el tema en los medios de comunicación. El buen trabajo de los periodistas es importante no sólo para la prevención sino también para la atención a los familiares y amigos de la que persona que se suicidó. Sus familiares y sus compañeros de la escuela pueden ser personas vulnerables y sentir culpa, aumentando el riesgo de suicidio.

Teorías que pueden explicar el efecto Werther

La teoría del Aprendizaje Social es la más pertinente de las aportadas desde el campo de la psicología educativa, ya que esta teoría nos habla del efecto de modelaje de conductas positivas o negativas observadas en otras personas (pares, artistas de cine, por ejemplo), lo que puede condicionar un intento de exhibir conductas equiparables para la expresión social de sentires, pensares y actuares propios e identificatorios de algunos grupos específicos de adolescentes.

Estas conductas de riesgo o desinhibidas, tales como abuso y dependencia de alcohol y drogas, conductas suicidas o trastornos alimentarios pueden ser debida a la presión social de estereotipos sociales; propuestas irreverentes, de artistas famosos o celebridad reconocida ampliamente (héroe paradigmático), exposición a conductas en otros de las cuales se puedan extraer los contenidos simbólicos y seguir las pautas conductuales observadas y modeladas de forma vicariante.

Bandura manifiesta: “en la capacidad de aprender por observación de forma vicaria intervienen una serie de factores psicológicos, tales como atención, retención, producción y motivación” (19). Pero la motivación es un elemento completamente subjetivo y de selección voluntaria por el sujeto que aprende. El modelo no suele escoger al modelado por más que esa sea su intención. Más bien, el modelado escoge no arbitrariamente a su modelo a seguir. Lo hace sobre una base afectiva, de atracción personal; es decisión personal de dejarse persuadir porque el modelo luce atractivo, solidario a sus vicisitudes y homologable total o parcialmente a sus experiencias y concepciones previas.

No se es rebelde sin causa, sino por una decisión causal. La epidemia de jóvenes suicidas wertheriana responde a decisiones personales adolescentes inmaduras de identificación social.

La teoría de Bandura (19) explica, en parte, por qué la etapa de la adolescencia es vulnerable a factores de riesgo como es el consumo de drogas, alcohol, promiscuidad sexual, entre otros, porque el modelado es más probable que ocurra cuando se está inseguro y no se tiene experiencia tal cual ocurre en la adolescencia. Cuando el modelo es alguien admirable y fuerte, significativo para el (actor o cantante famoso) el adolescente que se identifica con él, explicaría su conducta imitativa que puede ser negativa como usar drogas, o intento de suicidio como es el caso del efecto Werther, un efecto de identificación e imitación en la cual una conducta suicida de un adolescente puede precipitar otros intentos en adolescentes vulnerable psicosocialmente.

Por otro lado, desde el punto de vista sociológico e histórico, Goma (20) en su obra “Imitación y Experiencia” contempla las conductas imitatorias en el ámbito estético y ético. Se dan en tres etapas:

a) la premodernidad, hasta el siglo XVII, donde predomina la imitación como tarea fundamental en el arte y prácticas cristianas en la cual se modela la naturaleza, el entorno, a nuestro señor Jesucristo sin vacilación y como meta única de expresión personal y colectiva. En otras palabras, se tiende a imitar las ideas, la naturaleza y los antiguos.

b) la modernidad en el siglo XVIII y XIX hasta inicios del siglo XX, en la cual se traslada la tendencia conativa hacia el extremo opuesto, seguir movimientos anti-imitativos o imitación inversa son las prerrogativas a seguir a pie

puntillas. Corrientes tales como el Romanticismo, Idealismo y Positivismo execraron la imitación o simplemente la ignoraron, lo representacional vale más que lo validable empíricamente.

c) Postmodernidad que desde mediados del siglo XX hasta la actualidad suplanta el absolutismo de la realidad por el absolutismo del sujeto, donde el “todo vale” hace prevalecer el interés sobre la libertad y creatividad sobre cualquier criterio de funcionalidad. En estos casos, lo novedoso es más importante que la utilidad; con lo cual, el pensamiento contemporáneo se interesa exclusivamente por la imitación que pertenece a un estadio inferior del desarrollo humano, considerándolo fenómenos propios de niños, animales y masas.

Cabe agregar que la Postmodernidad ha ideado una cuarta forma de conducta imitativa, diferente a las demás. En este sentido, la imitación moral de modelos (prototipos), no se imitan objetos sino sujetos morales que suscitan una acción moral en otro sujeto. Se trata de una conducta imitativa de carácter personal, temporal, con asidero de influencia determinista y de naturaleza dinámica, que nos invita a accionar, con reflexión o impulsivamente. Ya no hay cabida a las actitudes estáticas contemplativas.

De esta forma, la conducta suicida representaría una persuasión moral nihilista o de negación de toda base moral conductual, la decisión personal tomada con desesperación, escepticismo, de cambios vitales o sociales y con escogencia autónoma, le brindan el suficiente reconocimiento social a la conducta suicida como salida humana nihilista pero a ser respetada.

Desde la perspectiva sociopsicológica de Durkheim, citado por Garrido y Álvaro (21), la conducta aprendida deviene de la acción de los hechos sociales, que desligados de la naturaleza individual de cada individuo, actúa como objetos exteriores que conforman una conciencia colectiva que ejerce efecto coercitivo o desinhibidor de conductas en determinados grupos sociales de alta vulnerabilidad psicosocial.

Durkheim (22) relata tres tipos de suicidios: conductas suicida altruistas (predominio del interés social sobre el personal), suicidios egoístas (predominio de lo individual sobre lo colectivo) o suicidio anómico (por la disminución de la regulación social debida a la anomia social prevalente).

En cambio, desde una aproximación al fenómeno suicida colectivo desde la visión de la psicología social, se tiene la estridente teoría de Gustave Le Bon, autor como Durkheim del siglo XIX, citado por Garrido y Álvaro (21), se dedica a estudiar la conducta colectiva, donde la masa es vista como un ente independiente de sus miembros, que llama a través de entidades psicológicas supraindividuales a desencadenarse conductas desinhibidas y primitivas. La conducta suicida epidémica podría ser una muestra ejemplificadora de esto.

Esta teoría está siendo desacreditada porque mal pone los procesos democráticos. Sin embargo, no deja de tener algún encanto para explicar ciertas conductas sociales en grupos específicos desbordados por conflictos humanos ansiogénicos en una matriz de factores psicosociales y biológicos altamente vulneradores de capacidades contentivas o dirigidas al apego a la vida. Tal es el caso del suicidio en masa por una secta religiosa ocurrido en Guyana en los años 70.

Reflexiones finales.

La variedad de enfoques teóricos narrados ayuda a explicar la conducta suicida en un adolescente, pero al mismo tiempo pone en evidencia la complejidad de la misma exigiendo un abordaje multidisciplinario e inmediato.

En otras palabras, la conducta suicida en adolescentes es un problema de todos, requiere la movilización de los sectores sociales de un país; es necesario favorecer un adecuado desarrollo humano desde la infancia desde la mirada educativa, familia, salud y Estado en la cual, se desarrolle la promoción de factores protectores y el control de los factores de riesgo a través de la prevención (lo cual no es tarea fácil) con la finalidad de formar un adulto sano física y emocionalmente para una mejor sociedad.

Por otro lado, los medios de comunicación deben ser parte de la solución, y no el problema, promoviendo mensajes e información sobre actividades saludables de los adolescentes con una difusión apropiada de información y una campaña de sensibilización del problema del suicidio con lo cual serían elementos esenciales para el éxito de los programas de prevención

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- OMS/OPS. Prevención de la Conducta Suicida. 2016 Disponible en: www.who.int/mental_health/suicideprevencion/infographic/es/ Acceso: 10 de septiembre 2018)
- Asociación Americana de Psiquiatría. Guía de Consulta de los Criterios Diagnósticos y Manual de Estadística de los Desórdenes Mentales, 5th Edición (DSM-5) Arlington, VA, 2014.
- OMS Depresión. (2018) Disponible: www.who.int/maternal_child/adolescent/topics/adolescence/mental_health/es/. Acceso 18 de noviembre 2019)
- Phillips DP. The Influence of Suggestion on Suicide: Substantive and Theoretical Implications of the Werther Effect. *American Sociological Review*. 1974; 39.1974; 3540-3548
- Álvarez, S. Efecto Werther: Una propuesta de Intervención en la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación (UPV/ EHV). *Norte de salud mental*. 2012. Vol. X. N° 42.
- OMS Manual de Monitoreo y Evaluación de Programas de Salud y Reproductiva de Adolescentes y Jóvenes. Plan de Acción de desarrollo y Salud de Adolescentes y Jóvenes en las Américas. Caracas: UNFPA; 2015.
- Barrera Moncada, G. El Adolescente y sus Problemas en la Práctica. Caracas: Monte Ávila Editores; 1978; p.16
- Piaget. J. Psicología de la Inteligencia. Buenos Aires: Editorial Psique; 1980
- Erikson, E. El niño y la Sociedad. Buenos Aires: Editorial Hormé; 1976
- Erikson, E. Identidad, Juventud y Crisis. Buenos Aires: Paidós; 1971
- Gilligan, C. In a different voice: Psychological theory and women's development. Cambridge: Harvard University. 2012
- Rubin, K; Bukowski, W & Parker, J. Peer interactions, relationships, and groups. In N. Eisenberg (Ed), *Handbook of child psychology* (5th ed, vol3) New York: wiley.2015
- Goethe, JW. Werther. Madrid: Salvat Editores, S.A; 1970
- Sullivan, R. Laberinto del Deseo. Las mujeres, la pasión y la obsesión romántica Bogotá: Editorial Norma; 2002; p.55
- Ceballo-Espinosa, F. Suicidio adolescente y otredad. La ballena azul dentro del aula (resumen) *Memorias del VI Congreso Internacional de Psicología y Educación*. 2017 Lima. p21.
- Phillips DP, Carstensen, LL. Clustering of Teenage Suicides after Television News Stories about Suicide. *N Engl J Med*. 1986; 315:690-694
- Herrera, R. Ures, M. y Martínez, J. El tratamiento de Suicidio en la Prensa Española: Efecto Werther o Efecto Papageno. *Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq*. Vol 35. Madrid.2015; p124
- Unicef. Comunicación, Infancia y Adolescencia. Guía para Periodistas. Publicaciones Red Argentina del Periodismo Científico, 2018; p.5 Disponible: <https://www.unicef.org> (acceso 2/07/2020)
- Bandura, A. Pensamiento y Acción. Barcelona, España: Editorial Martínez Roca. Biblioteca de Psicología, Psiquiatría y Salud; 1987; p. 79.
- Goma, J. Imitación y Experiencia. Barcelona, España: Editorial Crítica Grijalbo. Biblioteca de Bolsillo; 2004; p.25.
- Garrido, A y Álvaro, J. Psicología Social. Perspectivas Psicológicas y Sociológicas. 2 ed. Madrid: Editorial McGraw Hill; 2007: p.26-27.
- Durkheim E. Le suicide. (1897) Paris: Ed. Puf (Colección Quadrige); 2007